

Planisferio de Juan de la Cosa: primer mapa de América.

Dr. Armando Antonio Domech

En el principio, fue el mapa. Mucho antes de aprender a escribir, el hombre necesitó perentoriamente ubicarse en su territorio. El primer mapa que se conoce, dibujado sobre una tosca tableta de arcilla, procede de la localidad de Ga Sur, en Babilonia y tiene una edad de 2500 años. Se conserva en el Museo Semítico de la Universidad de Harvard.

La primera referencia a un mapa impreso, tal como lo conocemos hoy en día, aparece en una antigua crónica china en la que se señala, hace casi 2000 años, la presencia de un asesino en la cámara real con un puñal emponzoñado envuelto en un mapa, con el propósito de asesinar al Emperador.

Se considera a Grecia la cuna de la cartografía moderna. Los griegos consideraron a la Tierra esférica, introdujeron los conceptos de paralelos y meridianos, construyeron las primeras proyecciones cartográficas y calcularon por primera vez las dimensiones de nuestro planeta, con un error de menos de un 10 % con relación a nuestras mediciones actuales (Eratóstenes de Cirene, 275-195 a.n.e).

Claudio Ptolomeo de Alejandría (90-168 d.n.e) fue un geógrafo, astrónomo, matemático y cartógrafo cuya obra tuvo una influencia extraordinaria en el desarrollo posterior de la cartografía occidental. Su obra, que marcó la cúspide del pensamiento geográfico griego, se mantuvo perdida para los europeos por catorce siglos, empleándose en su lugar las fuentes cartográficas romanas de calidad muy inferior.

La obra de Ptolomeo reaparece en Europa, probablemente de fuentes árabes, en el siglo XIII, probablemente a partir de la recopilación realizada por un escriba bizantino en el siglo X o en el XI.

La obra fundamental de Ptolomeo, la *Geographia*, estaba formada por 8 volúmenes y 26 mapas. De estos, el más trascendente, aunque un tanto tosco según los criterios actuales, todavía causa admiración por la perfección alcanzada, teniendo en cuenta la época en que se realizó. Sus mayores errores se localizan en la parte oriental y meridional. La península del Decán aparece reducida en exceso y en cambio la isla de Ceilán, "Trapobana" aparece excesivamente exagerada. Por otra parte la longitud del Mediterráneo aparece con 62° y no con los 42° que tiene en realidad, error que no se corrige hasta bien entrado el siglo XVIII.

Pero su error más importante consiste en haber apreciado muy por debajo de su valor real las dimensiones de la Tierra, al basarse para su mapa, en los cálculos de Posidonio de Apamea, que dio al meridiano de la Tierra el valor de 29 000 Km., valor mucho menos exacto que el calculado por Eratóstenes de Cirene más de 100 años antes. Este cálculo erróneo, dio pie a los mapas y al Globo terráqueo de Pablo del Pozzo Toscanelli, que indujeron a Colón a desarrollar su aventura del Descubrimiento, pensando que el Asia se encontraba hacia el oeste mucho más cerca de lo que en realidad estaba.

Al igual que en el caso de la Troya de Homero, envuelta en el mito maravilloso de la Ilíada y descubierta por el soñador Schliemann, la investigación histórica encuentra muchas veces, entre la fantasía con que nos maravillan los mitos y leyendas de la antigüedad, material sustancioso para nuevos descubrimientos.

Séneca, el escritor estoico romano, en su *Medea*, anticipa, quizás como una visión mística o una intuición genial, que "llegará el día en que, al cabo de los siglos, el Océano revela su secreto y aparece una tierra incógnita en que el piloto argonauta descubre nuevos mundos y Thule ya no será el país más lejano de nuestra Tierra".

Ya antes que Séneca, Platón habló de una isla llamada Atlántida, la Antilla de los

mapas renacentistas, situada al oeste de Europa.

Del cálculo de Colón, basado probablemente en los mapas de Toscanelli y Martín Behaim resultaba un mundo mucho más pequeño de lo que en realidad era, por lo que el Almirante estaba seguro de haber llegado al Asia, y geografía y ciencia aparte, al Gran Navegante le interesaba sobremanera que así fuera, por las ventajosas capitulaciones que había firmado en la localidad de Santa Fe con los Reyes católicos para su viaje de exploración.

A despecho de que Colón mantuvo siempre un repertorio de mapas y planos que no permitía consultar, para cimentar la leyenda de su conocimiento exclusivo de la nueva ruta, al menos en su diario admite que es directamente de la Biblia de donde ha tomado el conocimiento para desarrollar su proyecto de descubrimiento: "ya dije que para la ejecución de la empresa de las Indias, no me aproveché razón ni matemáticas, ni mapamundos, llanamente se cumplió lo que dijo Isaías."

De la mano de Colón solo nos ha quedado una representación manuscrita de la costa septentrional de La Española, que se conserva en el Archivo de los duques de Alba en Madrid.

Los territorios descubiertos a partir de los viajes colombinos comienzan a enriquecer la Cartografía europea a partir del año 1500. El mapa más antiguo que se conoce, en el que aparece representada parte de América y en ella Cuba, debe a la mano del gran cartógrafo, navegante y piloto Juan de la Cosa, dibujado al parecer, precisamente en ese año.

Juan de la Cosa nació en Santa María del Puerto de Santoña, Cantabria, cerca de Santander, en tierra de hombres valerosos y pugnaces, quiénes se ganaron ya en los tiempos del Imperio romano la denominación de irreductibles. En la Roma de los Cesares "hacer volver la espalda a un Cantabro" se consideraba como una expresión de algo imposible. No se sabe la fecha exacta de su nacimiento pero se calcula entre 1455 y 1460. Sobre su lugar de origen ya en su época había confusión, pues se le denominaba Juan el Vizcaino. En documentos de la época, la propia reina

Isabel se refiere a Juan de la Cosa llamándolo por ese gentilicio.

Juan de la Cosa acompañó a Cristóbal Colón en dos de sus viajes al Nuevo Mundo. Aportó a esa empresa la nave capitana de la primera expedición a la América, la carabela denominada finalmente como la "Santa María", cuyo nombre original era "La Gallega" o "Marigalante".

Desde el punto de vista cartográfico, el mapa de Juan de la Cosa, aún cuando se le considere todavía un portulano, asume la concepción de un mundo esférico y se aparta de las concepciones de Ptolomeo.

En el mapa se dibujan el Ecuador y la línea de los Trópicos. A diferencia de los mapas portulanos, que no se basaban en el concepto de latitudes y longitudes, sino en relaciones de rumbos y distancias. La obra de Juan de la Cosa representa un cambio radical en la concepción matemática del mapa, lo que lo hace uno de los primeros mapas modernos.

El mapa presenta dos escalas gráficas (que él denomina troncos de leguas) en los márgenes inferior y superior.

Se adecuan los detalles geográficos y toponímicos a los a la información obtenida a partir de los puntos identificables en los últimos descubrimientos.

El mapa fue dibujado según parece en el año 1500, en Santa María del Puerto, Cádiz.

Todavía se discute la fecha de elaboración de la parte correspondiente a América y en algunos aspectos, durante cierto tiempo, para algunos autores, el Planisferio Cantino o Anónimo Cantino, podría disputarle la palma de la prioridad en la representación del Nuevo Mundo, aunque ya muy pocos apoyan esa tesis.

En el mapa se representan dos escalas y la correspondiente a América es diferente a la del Viejo Mundo, cuya parte asiática está tomada del mapa de Ptolomeo.

Las dos masas continentales están separadas por una línea norte- sur que podría ser el meridiano adoptado en el tratado de Tordesillas, en 1494, mediante el cual el Papa reparte el Mundo por descubrir entre los Reyes de España y Portugal.

La línea mencionada en el mapa, no responde a la realidad, pues el Brasil aparece en el lado español, por lo que este hecho induce a considerar la fecha del mapa alrededor del 1500, pues sería anterior a los viajes de Alvarez Cabral y de Gaspar Corte Real. Todo hace suponer que el mapa es posterior además, al viaje de Sebastián Caboto.

El mapa tiene 1,83 cm x 96 cm. Las leyendas y el grabado principal están rotados noventa grados con respecto a los mapas contemporáneos. Así, el oeste, (Golfo de México en el mapa) ocupa el norte. El autor trazó, mediante líneas gruesas, los paralelos y meridianos, en azul y rojo respectivamente. El mapa lleva insertadas sobre el meridiano principal cinco rosas de los vientos, una mayor y las otras cuatro más pequeñas. En la leyenda el Cartógrafo da crédito a su obra: " Juan de la Cosa lo hizo en el puerto de Santa María, Cádiz, en 1500.

Como todos los mapas de la época, se insertan banderas de diferentes países, figuras humanas, monumentos, naves, bestias, céfiros y otras figuras.

Es necesario señalar que en su época, a pesar de no figurar en un primer plano encabezando los grandes sucesos de su tiempo, empañada su gloria por la de Colón y otros capitanes como Ojeda y Nicuesa, Juan de la Cosa, en el momento de su trágica muerte en Cartagena de Indias, en 1510, a manos de belicosos indios caribes antropófagos (según algunos cronistas les sirvió de alimento) aparece como uno de los navegantes más experimentados de su tiempo y sin dudas, como el mejor cartógrafo de su época.

La Cosa realizó siete viajes a las Indias: 1492, 1494, 1499, 1501, 1504, 1507 y 1510 y estos avales, además de su amplia experiencia náutica anterior, le otorgaron la confianza y el respeto profesional de los reyes españoles. En 1505 Fernando el Católico convocó a la llamada Junta de Toro, para tratar de los asuntos futuros de

las Indias con los principales pilotos y navegantes al servicio de la corona española. Asistieron como navegantes experimentados y conocedores de las nuevas rutas, entre otros, Yáñez Pinzón y Américo Vespucio que trabajaban a la sazón para la Casa de Contratación de Sevilla, creada por los Reyes en 1503.

En 1508 Fernando convoca a una nueva Junta en Burgos, a la que asistieron, además de los ya mencionados, Juan de la Cosa y Díaz de Solís, lo que demuestra la consideración de que gozaba ante las autoridades de su tiempo.

El rey se proponía continuar los viajes de exploración e iniciar la colonización de la Tierra Firme. Américo Vespucio recibió el nombramiento de Piloto Mayor, con el encargo de adiestrar a los nuevos pilotos y de trazar el Padrón Real, en el que se incluían todos los nuevos conocimientos geográficos provenientes de los nuevos descubrimientos.

La propia reina Isabel La Católica nombra a Juan de La Cosa Alguacil Mayor de Urabá en 1503, nombramiento que fue ratificado por su hija, la reina Juana la Loca en 1508 al regreso de Juan de la Cosa de su viaje a Tierra Firme.

Para realizar su mapa realizó cuatro viajes a América: dos con Colón en 1492 y 1493, uno con Nicuesa en 1497 y otro con Rodrigo de Bastida en 1499.

En 1504 realiza una expedición al Nuevo Mundo a sus expensas y de ahí adelante es parte fundamental, sino la principal, en los restantes viajes.

Es acusado por los portugueses de descubrir y explorar en la parte correspondiente a su país en el Tratado de Tordesillas y sufrió prisión brevemente en Lisboa, contando con el apoyo de su gobierno para salir del entuerto.

Todavía en el año de su muerte se renovaron las acusaciones de los portugueses en este sentido.

La reina Juana y el rey Carlos le otorgaron, aún en vida, a Juan de La Cosa una renta vitalicia anual de 45 000 marevedíes, que recibieron a su muerte su esposa y

su hijo.

El mapa de Juan de la Cosa presenta dos incógnitas hasta ahora no resueltas. En el se representa, de manera continua pero imperfecta, la costa de América, desde Terranova hasta el Brasil. Hasta donde existe documentación, nadie había realizado ese recorrido hasta ese momento. ¿Cómo supo la Cosa de esta información? ¿Sería acaso Américo Vesputio que aseguraba haber realizado el recorrido por la costa occidental de América?

La forma insular de Cuba es el otro misterio que aparece representado en este mapa. En su segundo viaje Colón hizo jurar por escrito a sus marinos, bajo terribles penas (se dice que de cortarles la lengua) que Cuba era una península. Como es de suponer, Juan de la Cosa firmó este documento, que demuestra que en la muy comentada ignorancia de Colón de haber llegado a las Indias, había mucho de interés en conservar las prerrogativas que tendría si había llegado a Asia.

El reconocimiento de la insularidad de Cuba no se realizó hasta el bojeo de la isla, encomendado por Diego Velázquez a Sebastián de Ocampo en el año de 1508.

Aunque la forma en que el cartógrafo representa a nuestra isla no demuestra mucha fidelidad a la forma verdadera de la Isla, según la conocemos actualmente, esta imagen irregular permaneció en nuestra Cartografía de la Conquista y la Colonización por decenas de años.

Como es sabido la fiebre del descubrimiento impulsó a muchos aventureros a nuestras playas. Por esta circunstancia es muy probable que se efectuaran viajes a las Indias sin la autorización de las burocráticas y siempre lentas autoridades españolas y que estos descubrimientos hayan escapado al Padrón oficial del reino de España o Portugal, de aquí estas inexplicables anticipaciones que hemos visto y que distan mucho de ser las únicas en estas primeras representaciones del Nuevo Mundo.

Este mapa, al igual que otros muchos del antiguo Padrón Real, desapareció de

España por varios siglos.

El espionaje, tal como lo conocemos actualmente, de las posiciones defensivas, de los puertos, de las fortificaciones, y de las defensas de las ciudades, desplazamientos de tropas etc. en buena medida se desarrolló a partir de los avances de la Cartografía en la época del descubrimiento.

El mapa de Juan de la Cosa apareció en una subasta en París en el siglo pasado, entre otros objetos del Barón de Walckmaer, destacado cartógrafo y coleccionista alemán.

El gobierno español, motivado por la campaña en defensa del patrimonio nacional que desplegaron dos periódicos de la época, aportó finalmente los 4321 francos que alcanzó en la puja el famoso mapa. Corría el año 1853 (la compra se realizó exactamente el 27 de marzo de ese año).

Finalmente retornaba a su patria la gran obra cartográfica española. Habían pasado casi cuatro siglos desde el momento en que el incansable viajero llevara al pergamino su nueva visión del mundo.